

Revista Mexicana de Pediatría

Volumen
Volume **70**

Número
Number **3**

Mayo-Junio
May-June **2003**

Artículo:

Temperamento de los niños preescolares,
según la percepción de sus padres:
resultados de una encuesta

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Sociedad Mexicana de Pediatría, AC

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)

Temperamento de los niños preescolares, según la percepción de sus padres: resultados de una encuesta

(Temperament of preschool children according to the perception of their parents: results of a survey)

Graciela Damilano,* Karina Dagatti*

RESUMEN

Objetivo. Conocer la opinión de los padres respecto al temperamento de sus hijos preescolares y su conformidad en cuanto al estilo de conducta de sus hijos, analizando la relación entre el comportamiento de su temperamento.

Material y métodos. Se encuestaron 370 padres de preescolares. Los niños se dividieron según fuesen clasificados como de comportamiento "fácil" o "difícil". Se analizaron los calificativos que usaban en sus hijos, para identificar las características que mejor los definirían y si estaban conformes con su conducta.

Resultado. 84.6% estuvieron conformes con el modo de ser de sus hijos; 53.5% los calificaron como de temperamento difícil. Los estilos de conducta más mencionados fueron: juguetón (81%), curioso (78%) y enérgico (77%). Los de temperamento difícil fueron del sexo masculino y los que asistían a una institución de infantes. La conformidad de los padres se asoció al sexo femenino, a los menores de edad, y con ser colaboradores y calmos. La disconformidad se asoció a niños demandantes, egoístas, miedosos, molestos, tristes, testarudos y difíciles.

Conclusión. Los resultados permiten elaborar un perfil de los niños y ayudar a los padres a lograr cierta compatibilidad entre el temperamento del niño y las expectativas paternas.

Palabras clave: Temperamento preescolar, comportamiento preescolar, percepción de padres.

SUMMARY

Objective. To know the opinion of the parents regarding the temperament of their preschoolers and their conformity as for the style of their children's behavior, analyzing the relationship among the behavior of their temperament.

Material and methods. Three hundred and seventy parents were interviewed about its preschoolers. The children were divided depending they were classified as the "easy" behavior or "difficult". The epithets they used were analyzed in order to identify the characteristics that better defined them and if they were according with their behavior.

Results. 84.6% of the parents were according with the way the children were; 53.5% qualified them as of difficult temperament. The mentioned behavior styles were: playful (81%), curious (78%) and energetic (77%). Those of difficult temperament were of the masculine sex and those that attended an institution of infants. The conformity of the parents associated to the feminine sex, to those smaller for age, and with being collaborating and quiets. The unconformity associated to you tell us plaintiffs, selfish, fearsome, annoying, sad, stubborn and difficult.

Conclusion. The results allow to elaborate a profile of the children and to help the parents to reach certain compatibility between the boy's temperament and the paternal expectations.

Key words: Preschooler temperament, preschooler behavior, parents perception.

Desde el momento de la gestación el desarrollo individual depende de la interacción de dos fuerzas básicas: el

ambiente ("nutrientes") y la herencia ("natura");¹⁻⁴ estas dos fuerzas dan como resultado que cada persona es única, y el logro en ella de una personalidad sana dependerá, en gran medida, de que el niño o niña reciba un estímulo ambiental orientado a satisfacer sus necesida-

* Departamento de Pediatría, Hospital Universitario CEMIC, Capital Federal, Argentina.

des, mediante una interacción significativa con su familia y con la sociedad.^{5,6} Las necesidades de cada niño varían en función a sus características individuales y de la etapa evolutiva en que se encuentre.^{5,7} Una de las características individuales más importantes es el temperamento; éste determina el "cómo" del comportamiento de una persona frente a los diferentes estímulos externos o internos, es decir el *estilo de conducta*.^{6,8}

De acuerdo con algunos autores^{6,9} los diferentes enfoques que se han considerado para definir el temperamento son incluidos en la definición propuesta por McCall, quien lo define como "el conjunto de disposiciones fundamentales relativamente consistentes, que son inherentes a la persona y que subyacen y modulan la expresión de la actividad, la reactividad, la emocionalidad y la sociabilidad".¹⁰

A pesar de que el temperamento manifiesta una relativa estabilidad a través del tiempo,^{8,11} cambia y se desarrolla variando en su expresión de acuerdo a la edad del niño y de la calidad de la interacción que éste tiene con el medio.^{12,13} Cuanto más armonioso sea el "encaje" de las características temperamentales del niño con las exigencias del medio, habrá mejores resultados para el niño, para su familia y para la sociedad.¹⁴ De ahí la trascendencia del rol de los padres en la modulación armoniosa del temperamento de los hijos, ya que es la familia el primero y más privilegiado núcleo social donde los hijos desarrollan su personalidad.^{7,15-17} Debido a las características del desarrollo cognitivo y emocional del preescolar,^{5,14,15,17} el estilo de conducta o temperamento, se percibe con facilidad en este grupo etario, siendo los niños con temperamento "difícil"⁸ los más propensos a presentar problemas del comportamiento;¹⁷⁻²⁰ aunque también pueden ocurrir en niños de temperamento "fácil",⁸ si su estilo de conducta no entra en conflicto con el de sus padres.¹⁴

El objetivo del presente trabajo fue: conocer la opinión de padres de niños/niñas preescolares sobre el tipo de temperamento de sus hijos, los estilos de conducta que mejor los definen y la relación de estos estilos con el tipo de temperamento y la conformidad, o no, con el mismo. Además, se estudió la relación que pudiera haber con otras variables, como edad y sexo, la asistencia a la escuela y la presencia de hermanos.

MATERIAL Y MÉTODOS

Durante un lapso de ocho meses se encuestaron de manera confidencial, 370 padres de niños preescolares, cuya edad varió entre dos y cinco años; todos tenían un nivel socioeconómico medio alto y los niños concurrían para su control periódico de salud a los consultorios de

Atención Externa Programada, del Departamento de Pediatría del hospital. Se excluyeron aquellos niños que presentaban patologías de base o que se encontraran cursando alguna enfermedad.

El instrumento que se utilizó como registro fue una encuesta modificada de Provence. (Provence S.; citado por Sturner y Howard²¹). El tipo de diseño del estudio fue observacional, transversal y descriptivo.

MÉTODO ESTADÍSTICO

Para el análisis univariado, en la comparación entre las diferentes variables del estudio, se usó el test de ji cuadrada, con la corrección de Yates. El análisis multivariado se hizo por regresión logística y por análisis de factores. En todos los casos el nivel de significación de las diferencias consideró una p menor de 0.05, al hablar de diferencias estadísticamente significativas.

RESULTADOS

De las 370 encuestas, 50% correspondieron a niños varones y otro tanto a mujeres. La distribución por edades fue: de 2 años 29.5%, 3 años 30.5%, 4 años 21.1% y 5 años 18.9%; 70.3% del total, tenía hermanos y 69.5% concurría a una guardería o a un jardín de infantes.

Respecto a la percepción que los padres de sus hijos, 53.5% los calificaron como "difíciles" y 46.5% señalaron que el temperamento de sus hijos era "fácil", 84.6% de ellos estuvo conforme con el modo de ser de sus hijos, el resto estuvo inconforme. En cuanto a los estilos de conducta de los niños, fueron calificados con mayor frecuencia por los padres como: "juguetón", "curioso", "enérgico" y "con sentido del humor", entre calificativos, menos frecuentes fueron: "triste", "malhumorado", "molesto" y "egoísta".

El temperamento difícil se correlacionó significativamente con el sexo masculino ($p = 0.0001$) y con la asistencia a una guardería, o un jardín de infantes ($p = 0.0005$). Tener o no hermanos, no influyó en el tipo de temperamento ($p = 0.94$).

Al analizar las características temperamentales valoradas en la encuesta, se observó que algunas se correlacionaron de manera significativa con los niños fáciles y otras con los difíciles. Entre los primeros los padres los calificaron como "colaboradores", "generosos", "calmosos" y "tímidos" (*Cuadro 1*), y entre los segundos los padres usaron los adjetivos: "caprichosos", "molestos", "malhumorados", "impulsivos", "demandantes", "egoístas", "celosos", "peleoneros" y "difíciles de manejar" (*Cuadro 2*).

La conformidad de los padres se asoció significativamente, según el análisis multivariado por regresión logis-

tica, con el sexo femenino, la menor edad, ser colaborador y calmo; en tanto que la disconformidad, con ser demandante, egoísta, miedoso, molesto, triste, testarudo, difícil de manejar; coincidiendo con lo encontrado en el análisis univariado.

El análisis de factores mostró que la más fuerte asociación se relacionó con la conformidad de los padres para con niños de fácil de manejo, no molesto, ni egoísta

Cuadro 1. Estilos de conducta asociados a temperamento fácil.

Conducta	Temperamento*		χ^2
	Difícil	Fácil	
Colaborador			22.3
Sí	79	120	
No	110	61	
Generoso			13.9
Sí	58	90	
No	131	91	
Calmo			22.1
Sí	12	43	
No	177	138	
Tímido			10.8
Sí	38	64	
No	151	117	

* En todas las conductas la p fue <0.001.

Cuadro 2. Estilos de conducta asociados a temperamento difícil.

Conducta	Temperamento*	
	Difícil (N=189)	Fácil (N=180)
Caprichoso	Sí 135 No 54	45 136
Molesto	Sí 44 No 147	9 172
Malhumorado	Sí 37 No 152	7 174
Impulsivo	Sí 110 No 79	52 129
Demandante	Sí 110 No 79	53 128
Egoísta	Sí 40 No 149	14 167
Celoso	Sí 114 No 75	74 107
Peleador	Sí 54 No 135	25 156
Difícil de manejar	Sí 101 No 88	11 170

* En todas las conductas la p fue <0.001.

Cuadro 3. Análisis de los componentes principales.

Variables	Coef.
Conforme	0.737
No difícil	0.693
No molesto	0.656
No egoísta	0.539
No demandante	0.423
Colaborador	0.311
No testarudo	0.175
Sexo	0.127
No miedoso	0.116
Calmo	0.084
Menor edad	0.063
Fácilmente excitable	0.060
No triste	0.010

Cuadro 4. Diferencias de acuerdo al sexo.

Conducta		Sexo*	
		Femenino	Masculino
Enérgico	Sí	131	154
	No	64	31
Colaborador	Sí	115	84
	No	70	101
Molesto	Sí	13	40
	No	172	145
Peleador	Sí	23	56
	No	162	129
Malhumorado	Sí	14	30
	No	171	155
Fácilmente excitable	Sí	26	46
	No	159	139

* En todas las conductas la p fue <0.01.

(Cuadro 3). Las características "enérgico", "curioso", "colaborador", y "fácilmente excitable" se asociaron significativamente con los niños de cuya edad se encontraba en la franja de los 3 años.

El sexo femenino se relacionó con la característica "colaborador", mientras el masculino lo hizo con "peleador", "molesto", "testarudo", "obstinado", "malhumorado", "fácilmente excitable" y "enérgico" (Cuadro 4). Los niños con hermanos resultaron ser más celosos que los que no los tenían, en tanto que los hijos únicos fueron significativamente más consentidos, malhumorados y tristes.

DISCUSIÓN

La percepción de los padres sobre el estilo de conducta de sus hijos y su reacción ante ella, es una influencia am-

biental poderosa en los niños preescolares,²¹ pero depende de muchos otros factores. En este estudio se ha tenido interés por investigar únicamente su aspecto epidemiológico, por lo que tiene esta limitación. Por otro lado, se ha confiado, como lo han hecho otros autores, en que los padres son capaces de hacer observaciones válidas y confiables sobre las características del temperamento de sus hijos,^{22,23} si se usan cuestionarios adecuados.^{24,25}

Entre otros resultados se encontró que más de la mitad de los padres consideran que sus hijos tienen un temperamento "difícil"; este hecho llama la atención ya que entre las objeciones, muchas de ellas dirigidas hacia las respuestas que los padres dan a las encuestas, se menciona la posibilidad de que los mismos padres tiendan a ser benévulos al calificar a sus hijos. No obstante, la mayoría de los padres manifestaron en esta encuesta estar conformes con el modo de ser de sus hijos; lo que podría significar que los padres se hayan negado a manifestar su disconformidad o bien, identificaron el tipo de temperamento de su hijo y lo aceptan, tal cual es.

En consonancia con lo informado en otro trabajo,²³ los niños varones fueron calificados por sus padres como de temperamento más difícil, lo que hace suponer que es debido a la tendencia a conducirse con más violencia, ser más molestos, peleadores, malhumorados, fácilmente excitables y menos colaboradores que las niñas. Estas diferencias también mostraron ser significativas en el análisis multivariado; éste reveló mayor conformidad de los padres para con sus hijos del sexo femenino.

Respecto a la edad, se encontró que la conformidad de los padres parece estar relacionada con menor edad de los niños, de 2 y 3 años. Para explicar este resultado cabe inferir que se debe a los cambios que manifiestan los niños en el desarrollo emocional y que los padres esperan de estos niños cambios favorables.¹⁷ A mayor edad de los niños buscan su autonomía y controlan sus impulsos, hacia el final de los tres años. Esto hace que ciertos rasgos de conducta que son tenidos como desagradables o indeseables, sean más tolerados por los padres cuando los niños son más pequeños. Por contrapartida, es posible que los padres esperen que los niños desarrollen más rasgos positivos a mayor edad, y que al no presentarse los cambios que esperaban haya menor conformidad paterna respecto al temperamento de los niños mayores. En este sentido, Oberklaid y Prior²³ encontraron que los niños mayores se caracterizan por tener un temperamento más difícil que los más pequeños. En este trabajo la diferencia no mostró ser significativa pero la observación hecha por estos autores apoya la opinión de menor conformidad hacia los niños de mayor edad.

En cuanto a la conformidad, y a las características que influyeron significativamente sobre ésta, pueden ser pre-

decibles; algunas influyen, predominantemente, en la vida del hogar (por ejemplo: ser calmo o colaborador) y otras tienen más preponderancia con la convivencia social (por ejemplo: no ser egoísta o testarudo).

Coincidiendo con otras investigaciones,²¹ los rasgos de comportamiento referidos con mayor frecuencia en los niños: juguetones, curiosos y enérgicos, parecen adjetivos apropiados para niños preescolares: ya que el juego es una expresión de lucha con la cual el niño pretende obtener independencia y autonomía. También, el hecho de haber desarrollado una mayor capacidad motriz, permite a los niños ser capaces de alejarse activamente de sus padres y de perseguir intereses propios. Esto apoya el que los niños sean calificados como enérgicos, curiosos y fácilmente excitables, especialmente más pequeños; por otro lado, puede ser que los niños mayores sean menos colaboradores que los pequeños, ya que a medida que el preescolar adquiere mayor conciencia de su independencia y su autonomía, tiende a poner a prueba los límites y controles externos a los que están sujetos.

En cuanto a la posible relación entre los niños con temperamento difícil y su asistencia a una guardería, o a un jardín de infantes, cabe destacar que en otros estudios han hallado una influencia estimulante y beneficiosa de estas instituciones sobre el temperamento de los niños, en particular cuando hay buena relación entre el niño y quien tiene la responsabilidad de cuidarlo y en guarderías de "alta" calidad.^{25,26} Es conveniente reflexionar si los datos de este estudio son debidos al nivel de atención y la calidad de ésta en el cuidado de los niños: los establecimientos a los que asistían los preescolares, o si los señalados como "difíciles" fueron los enviados a las guarderías, quizá debido a este estilo temperamental.

El impacto de las relaciones fraternas en el desarrollo del niño es motivo de polémica.^{27,28} Las relaciones entre los hermanos ofrecen un campo para estudiar la competitividad y la disposición para colaborar, y brindan la oportunidad de aprender a mantener un equilibrio entre ellos. Parece lógico pensar, tal como se encontró, que los niños que tenían hermanos eran más celosos, pero menos consentidos, tristes y malhumorados.

En conclusión, los estilos de conducta más mencionados por los padres de los niños preescolares en estudio, fueron: "juguetón", "curioso", "enérgico" y "con sentido del humor" y entre las menos "triste", "malhumorado", "molesto", y "egoísta". El temperamento difícil fue relacionado con el sexo masculino, y con la asistencia a una guardería o a un jardín de infantes. De acuerdo a la opinión de sus padres, la mayoría consideró de temperamento difícil de su hijo y se encontró conforme con el mismo.

Los estilos de conducta que influyeron en la conformidad fueron colaborador, calmo, así como el sexo fe-

menino y la menor edad; la disconformidad se vio influenciada por las siguientes características: difícil de manejar, molesto y egoísta.

Los datos de esta encuesta pueden servir a los médicos que atienden niños para, de acuerdo a la percepción de los padres, elaborar un perfil de los niños y ayudar a conseguir una compatibilidad entre el temperamento del niño y las expectativas de los padres, a través de despertar en ellos el interés por conocer de temas relacionados con el desarrollo evolutivo de los niños para identificar precozmente problemas y ayudar a plantear estrategias para darles solución.^{4,6,18,29}

Referencias

- University of Chicago. Rethinking the Brain: new insights into early development, Executive Summary by Rima Shore, Family and Work Institute, June. 1966.
- Bouchard T et al. Sources of human psychological differences. *Science* 1990; 250: 223- 28.
- Lejarraga H. Factores socio-económicos-culturales y crecimiento y desarrollo. *Medicina y Sociedad* (Bs. As) 1980; 3: 44-7.
- Lejarraga H, Pascucci C. Desarrollo psicomotor del niño. *Arch Arg Ped* 1996; 290-300.
- Damilano G. Maduración cognoscitiva y emocional: estrategia para su monitoreo en la atención pediátrica primaria. *Arch Arg Ped* 1997; 95: 354-61.
- Carey WB. Démosle al temperamento el lugar que le corresponde. *Contemporary Pediatrics*. Ed. Argentina 1998; 6: 30-40.
- Johnson C, Blasco P. Infant growth and development. *Ped in Rev* 1997; 18(7): 224-242.
- Thomas A, Chess S. *Temperament and development*. New York: Brunner/Mazel; 1977.
- Boyce T, Barr R, Zeltzer L. Temperament and the psychobiology of childhood stress. *Pediatrics* 1992; 90: 483.
- Goldsmith HH, Buss AH, Plomin R, Rothbart MK, Chess S, Thomas A et al. Roundtable: What is temperament? Four approaches. *Child Dev* 1987; 58: 505-29.
- Carey W, McDevitt. Stability and change individual temperament diagnoses from infancy to early childhood. *J Am Acad of Child Psychiatry* 1978; 17: 331-7.
- Chess S, Thomas A. Continuities and discontinuities in development. In: Lee N, Robins and Ruter (Ed). *Staightad devios pathways from childhood to adulthood*. New York: Cambridge University Press. 1990
- Plomin et al. Genetic change and continuity from fourteen to twenty months: the Mac Arthur Longitud. Twin study. *Child development*, 64: 1354-76.
- Gross D, Conrad B. Temperament in toddlerhood. *J Pediatr Nurs* 1995; 10: 146-51.
- Lejarraga H, Krupitzky S y col. Guías para la evaluación del desarrollo en el niño menor de 6 años. 1996.
- Asajara K, Murashima S et al. Study on the relationship between toddler temperament and development (first report) the correlation among toddler temperament, maternal perception and rearin environment. *Nippon Kosu Eise Zasshi* 1992; 39: 696-706.
- Colson ER, Dworkin PH. Toddler development. *Ped in Rev* 1997; 18: 349-53.
- Carey WB. Clinical use of temperament data in pediatrics. *J Dev Behav Pediatr* 1985; 6: 137-42.
- Carey WB. Night waking and temperament in infancy. *J Pediatr* 1974; 84: 758-758.
- Carey WB. Temperament issues in the school- aged child. *Ped Clin North* 1992; 39: 569-78.
- Sturner R, Howard BJ. Preschool development part 2: psychosocial/behavioral development. *Ped in Rev* 1997; 18: 327-36.
- Carey WB, Mc Devitt SC. Commentary: measuring infant temperament. *J Pediatr* 1980; 96: 423-4.
- Frank O, Margot P, Ann S et al. Assessment of temperament in the toddler age group. *Pediatrics* 1990; 85: 559-65.
- Carey WB. Validity of parental assessments of development and behavior. *Am J Dis Child* 1982; 136: 97-9.
- Seifer R, Sameroff AJ, Barrett LC et al. Infant temperament measured by multiple observations and mother report. *Child Dev* 1994; 65: 1478-90.
- Behrman RE. *Nelson Tratado de pediatría*. Interamericana, Mc Graw-Hill, 14 edición. 1992, 53-4.
- Dunn J. Sibling influences on childhood development. *J Child Psychol Psychiatry* 1988; 29: 112-19.
- Goldsmith HH, Buss KA, Lemery KS. Toddler and childhood temperament: expanded content, stronger genetic evidence, new evidence for the importance of environment. *Dev Psycho* 1997; 33: 891-905.
- Carey WB. Teaching parents about infant temperament. *Pediatrics* 1998; 102: 1311-6.

Correspondencia:
 Graciela Damilano
 Sánchez de Bustamante 2560.
 Capital Federal. CP 1425.
 Argentina. Teléfono: 011-4802-2053
 E-mail: gdamilano@cemic.edu.ar
 Fax: 011-4802-3518

